

Diosa de la Inmortalidad Cap. 25

Lerai Hayu Pachmeri

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo: 25.

Pequeño castigo.

Al día siguiente de la derrota, Dominic despertó sintiéndose maravillosamente. Una noche de sueño fue el mejor remedio que pudo haber tenido a su extremo cansancio.

-¿Cómo te sientes niña? ¿Ya te encuentras mejor?- fue lo primero que cuestionó el felino al verla abrir los ojos.

Dominic primero bostezó y le respondió- Si, ahora me siento mucho mejor.

-Que bueno- murmuró Bastet en un tono casi inaudible.

-Gracias por tu preocupación- dijo cálida y suavemente la rubia a su sirviente.

-iHmph!- resopló Bastet- ¿yo? ¿Preocupado por ti? Bahh...- viró los ojos en señal de burla.

-Lo que tú digas- le dijo la rubia. Ella no se iba a molestar con un necio como él.

Hoy era el día en que sus padres conocerían a Manuel, por lo que tenía que estar preparada.

De camino a la escuela pudo ver como varios niños conversaban mientras la miraban y algunos incluso se reían. La causa de esto ella ya lo sabía; la derrota de ayer. A pesar de aquello, ella no se molestó con ninguno y continuó caminando, como si nada de eso le afectara.

-Oye, Dominic ¿en serio perdió ayer?- le preguntó un niño de ojos celestes a otro de color chocolate.

-iSí! Hasta yo casi no me lo creía, pero un niño de su clase dijo que era cierto- le comentó este a su amigo.

Incrédulo, el chico siguió cuestionando- Y ¿quién fue el que le ganó?

-Como, ¿no lo sabes?- indagó sorprendido el pequeño.

-Claro que no, si supiera entonces no te lo preguntaría- trato de justificar

su ignorancia sobre el asunto.

No muy convencido, el chico de ojos color café le respondió- Fue Thom el que derrotó a Dominic.

-¿Thom?- se asombró la contraparte- así que él ya la venció (?)- era un poco difícil de asimilar.

-Sí, pero solo fue en una carrera en su clase de Defensa Física- le aclaró un poco decepcionado- aún así es increíble que le haya ganado- dijo con orgullo.

-Sí, lo es- afirmó el niño de ojos celestes con un tono de admiración.

La rivalidad entre Thom y Dominic no era un secreto, por lo que los resultados de su pequeño reto se esparcieron como la pólvora y causaron un alboroto en toda la escuela. Casi nadie podía evitar sacar el asunto como principal tema de conversación; en cada esquina habría alguien hablando de eso.

-Mira, ¿no es esa la perdedora?- se burló un niño rubio al verla pasar.

Por supuesto, Dominic no dijo nada y siguió caminando, pero como iban los demás a desaprovechar esta oportunidad para reírse de la desgracia ajena.

-¡Sí! ¡Es la perdedora! Ja,ja,ja- rió fuertemente un pelinegro, amigo del rubio.

-Aún tiene las agallas de venir a clases después de haber sido derrotada. Definitivamente no sabe lo que es la vergüenza- despreció otro con el pelo rizado.

Los tres empezaron a burlarse de la rubia sin piedad, pero hoy era un buen día para Dominic, así que no les prestó la más mínima atención, cosa que molestó al trío de varones.

-¡Hey! ¡Fea perdedora!- gritó el rubio molesto al ver que ella no los tomaba en cuenta, pero no hubo respuesta.

-¡Tú! ¡Mocosa! ¿Cómo te atreves a ignorarnos?- preguntó disgustado otro de los chicos.

-Despreciable pobretona, realmente tienes el valor de no ponernos en tus ojos ¿eh?- agregó el tercero.

Al oír todo esto, el felino no pudo evitar enfurecerse. A pesar de que se sentía resentido con Dominic por haber por haberle destrozado su vida

perfecta, ella aún era su ama. Si la despreciaban a ella, entonces eso significaba que también lo despreciaban a él.

Su alma estaba conectada a la de su maestra, por lo que era como si ellos fueran uno; mientras más fuerte era Dominic, más fuerte sería Bastet.

-Yo me encargo- le dijo fríamente a la rubia- hoy en día nadie se ha atrevido a hablarnos de esa manera tan estúpida. Ahora les voy a enseñar una lección a esos mocosos para que aprendan donde está su lugar- terminó de hablar y una aura espantosa comenzó a esparcirse desde Dominic como el punto de enfoque.

-Son solo unos niños mi querido gatito, no tienes que ser tan cruel. Además, te recuerdo que estamos en la escuela y no quiero que los guardianes se alarmen, así que solo usa un poco para espantarlos. No quiero que te pases de la cuenta- le indicó indiferentemente la rubia.

Bastet no estaba muy contento con lo que ella dijo, pero él sabía que era mejor hacerle caso -Ok- aceptó mientras calmaba sus emociones.

De repente, aquellos que se encontraban diez metros alrededor de Dominic, sintieron fuertes escalofríos. Mientras más cerca de ella estaban, más incómodos se sentirían; era una aura terrible de muerte.

Los tres niños de antes, estando más próximos de la rubia que los demás, pudieron sentir mucho mejor la presión de aquella aura maligna. Ninguno de ellos se atrevió a seguir hablando mientras en sus ojos se formaban pequeñas lagunas cristalinas.

-¡Buahhh...!- lloró primero el rubio al no soportar tanta presión. Después de este, sus dos amigos también comenzaron a gimotear por el miedo.

Era de saber, que al haber nacido en familias con poder y prestigio, ellos evitarían el peligro; por lo menos hasta cierta edad. Así que al sentir lo que era el verdadero terror por primera vez, no pudieron evitar orinarse en sus pantalones.

Al estar tan aterrados, sus piernas se doblaron y cayeron al suelo mientras aún seguían bajando lágrimas de sus mejillas.

-Esto no es bueno- comentó Dominic- te dije que usaras solo un poco- regañó al felino para luego soltar un largo suspiro.

-Je,je,je- reía Bastet maliciosamente- eso es lo que se merecían estos mocosos. Mira que solo asustarse por un poco de brisa. ¡Hmph!- resopló contento al ver esas caras llenas de lágrimas y mocos.

Los tres habían estado celosos de Dominic, por lo cual habían decidido aprovechar que ella había perdido para burlarse; más, no se esperaban que fuera al revés.

-Es mejor que salgamos de aquí- dijo la rubia mirando a su alrededor y utilizando una poción en el trío antes de irse.

A los pocos instantes, un grupo de profesores se acercó al lugar en donde Dominic había estado y encontró al grupo aún sollozando en el piso. Además de un olor grotesco que rondaba por los alrededores, por lo que muchos de ellos optaron por taparse la nariz.

-¿Qué demonios pasó aquí?- preguntó un hombre de barba larga, color blanco.